

SILVINA INÉS JENSEN: *La provincia flotante. El exilio argentino en Cataluña (1976-2006)*. Barcelona: KM 13.774, 2007.

*La provincia flotante* es una obra construida en clave historiográfica, fruto de la tesis doctoral que su autora defendió en la Universidad Autónoma de Barcelona en octubre de 2004. En ella, Silvina Jensen emprende una minuciosa reconstrucción de los derroteros que jalonaron el exilio de los argentinos que recalaron en Cataluña tras huir de la última dictadura militar en su país de origen (1976-83).

Atento a los tópicos y debates que signaron las experiencias exiliares en los setenta y los desexilios de los ochenta y los noventa, el libro recompone con claridad la emblemática cartografía del exilio argentino en Cataluña, a partir del tratamiento de un cúmulo de preguntas esenciales: ¿por qué se fueron?, ¿cómo salieron?, ¿cómo se integraron a la sociedad receptora?, ¿de qué modo continuaron la militancia? Estos interrogantes guían un riguroso trabajo con archivos públicos y privados, realizado a uno y otro lado del Atlántico. Y como resultado de ello, en el texto se entrelazan el análisis de fuentes periodísticas y literarias, documentos consulares y las memorias exiliares de casi un centenar de entrevistados, muchos de los cuales retornaron a su país de nacimiento.

Combinando distintas técnicas de trabajo, el texto consigue exaltar el contrapunto entre gestas individuales y colectivas, sumergiendo al lector en las esferas de lo público y lo privado de sus protagonistas, y conduciéndolo a desentrañar la identidad exiliar en cuestión.

A lo largo de sus páginas, se repasan itinerarios de salida y de llegada, a la par que se caracteriza a los emigrantes y se identifican las diversas formas de acogida e inserción que ellos tuvieron en la movilizadora sociedad catalana de los setenta. En efecto, su arribo a la península coincidió con el período de la Transición, que estuvo signado por los reclamos por la vuelta de la democracia, la recuperación de sus instituciones tradicionales y la reivindicación de la identidad nacional.

En este clima fue donde se fortalecieron La Casa Argentina a Catalunya y la Comisión de Solidaridad de Familiares de Desaparecidos, Muertos y Presos Políticos de Barcelona –COSOFAM–, dos asociaciones de denuncia y sociabilidad en el exilio, que exhibieron claros puntos de unión y fisura a raíz de coyunturas tales como la celebración del Campeonato Mundial de Fútbol en Argentina en 1978, la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA –CIDH– en 1979 y el desarrollo de la Guerra de Malvinas en 1982.

En *La provincia flotante* se analiza el devenir de ambas entidades en relación a sus homólogas ibéricas y del resto del mundo, de cara a estudiar los debates que las atravesaron y las historias de militancia exiliar de sus miembros. Conectadas entre sí mediante un aparato crítico que propicia la reflexión, las controversias protagonizadas por los distintos colectivos y por individuos notables nos recuer-

dan una y otra vez que historia y memoria se enlazan con particular insistencia en el ámbito del pasado reciente.

La autora privilegia esta vía para acercarnos a los grandes problemas que enmarcaron el destierro y sellaron la orientación de los retornos, entre ellos la redefinición de la actividad militante orientada a la defensa de los derechos humanos, el análisis de la derrota sufrida y la apuesta a la construcción democrática.

Bajo este sino, tras la caída de la dictadura fueron miles los argentinos que regresaron a su país de origen, concretando “desexilios” que en la práctica vivenciaron como nuevos “exilios”. En efecto, la Argentina que encontraron no era la que habían dejado. Los esperaba un país sumido en una fuerte crisis económica donde imperaba la necesidad de dejar atrás el traumático pasado reciente. De modo que todo avance en materia de justicia tuvo límites muy precisos: el juicio a las Juntas Militares que habían gobernado durante el período precedente fue seguido por la sanción de las llamadas “Leyes de Impunidad” (de Punto Final y de Obediencia Debida), y más tarde por los indultos presidenciales a los militares condenados.

Frente a este contexto local adverso, la lucha por la Verdad, la Justicia y la Memoria no cejó en el extranjero, donde adquirió preponderancia la vía judicial. Al respecto, la historiadora señala que, en el caso catalán, la reconstitución del entramado asociativo del exilio en los 80 y los 90 garantizó la continuidad de las denuncias tradicionales en materia de violaciones a los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura conosureña.

En el trabajo de Silvina Jensen las cuestiones aludidas se abordan desde una perspectiva que reconoce las interconexiones espaciales, que vincula la mediana y la corta duración, y que consigue reponer en todo su espesor las luchas por la memoria desatadas en los últimos treinta años a raíz del estatuto y reconocimiento de la condición de “exiliado”.

Los interrogantes que instala sobre el pasado y el presente de las sociedades de expulsión y de acogida nos permiten advertir ciertas marcas identitarias de la comunidad exílica argentina, inclusive decenios después de su partida. Con esta constatación se cierra una obra cuya precisión y especificidad no limitan la apuesta programática que conlleva y la apertura de horizontes de estudio que estimula.

Por distintos caminos, en esta obra pionera la autora consigue dismantelar la ilusoria vigencia de “aquella inmovible certeza que hizo de la Argentina decimonónica una tierra promisoría, pródiga y tolerante” (p. 330). Con una prosa fresca y clara reanima el desafío de escribir una historia capaz de reconocer lo sucedido en la historia reciente, pronta a reflexionar al respecto y dispuesta a incorporar en su relato aquello que apenas puede ser nombrado: el exilio.